

Salmos 92:1-96:13
Por Chuck Smith

Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche, (Salmos 92:1-2)

Es algo bueno alabar al Señor en canción, mostrar la misericordia de Dios. Cada mañana, comenzar el día con una canción. Cada tarde, terminar el día con una canción por la fidelidad de Dios. “Señor, Tú me has cuidado, me has protegido durante todo el día”.

En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos. El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto. Cuando brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que hacen iniquidad, Es para ser destruidos eternamente. (Salmos 92:3-7)

No tengas envidia de ellos. Es necio sentir envidia de ellos porque ellos perecerán, así que es realmente tonto envidiar la maldad. Muchas veces nosotros, creo yo, somos culpables de esto. Miramos al malvado y pensamos, “Señor, ellos parecen tener todo lo que quieren, y aquí estoy yo intentando servirte y tengo todos estos problemas”. No tomamos en consideración los resultados finales, lo que espera en el futuro. “Es para ser destruidos eternamente.”

Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad. Pero tú

aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco. (Salmos 92:8-10)

Los enemigos del Señor, ellos perecerán. Los obradores de iniquidad, ellos serán esparcidos. Pero Señor, Tú me unguirás.

Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos. El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes (Salmos 92:11-14)

Algo de ánimo aquí.

Estarán vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia. Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. (Salmos 92:14-93:2)

Por siempre y para siempre, Tú eres Dios. “Tú eres eternamente”. La profecía de Miqueas acerca del nacimiento de Jesús, y Belén el lugar de nacimiento, “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” (Miqueas 5:2).

Alzaron los ríos, oh Jehová, Los ríos alzaron su sonido; Alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso Que el estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del mar. Tus testimonios son muy firmes; La santidad conviene a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre. (Salmos 93:3-5)

Salmo 94.

Jehová, Dios de las venganzas, (Salmos 94:1)

Es difícil para nosotros recordar esto. “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19). Tantas veces nosotros intentamos tomar venganza por nuestra propia mano contra el mal que se nos hace. Tantas veces nosotros decimos u oímos decir, “Voy a ajustar cuentas con él”, como si fuera nuestra tarea tomar venganza.

Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Salmos 94:1)

Pero él dice ahora,

muéstrate (Salmos 94:1)

Y toma venganza, Señor.

Engrandécete, oh Juez de la tierra; Da el pago a los soberbios. ¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad? A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, Y a tu heredad afligen. A la viuda y al extranjero matan, Y a los huérfanos quitan la vida. Y dijeron: No verá JAH, Ni entenderá el Dios de Jacob. (Salmos 94:2-7)

De alguna forma está esa clase de sentimiento con aquellos que son culpables de injusticia que Dios no ve. No hay temor del Señor en ellos. Ellos no se dan cuenta que a pesar de que ellos subsistan con esto aquí, un día ellos responderán por aquellas cosas que han hecho. La venganza pertenece a Dios y Dios vendrá en juicio para traer venganza sobre los obradores de iniquidad. Pero qué necios son, pensando que Dios no ve o que Dios no estima lo que ellos están haciendo.

Entended, necios del pueblo; Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios? (Salmos 94:8)

El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad. Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo. Porque no abandonará Jehová a su pueblo, Ni desamparará su heredad, Sino que el juicio será vuelto a la justicia, Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad? Si no me ayudara Jehová, Pronto moraría mi alma en el silencio. (Salmos 94:9-17)

Yo sería destruido.

Cuando yo decía: Mi pie resbala, Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma. ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades Que hace agravio bajo forma de ley? Se juntan contra la vida del justo, Y condenan la sangre inocente. Mas Jehová me ha sido por refugio, Y mi Dios por roca de mi confianza. Y él hará volver sobre ellos su iniquidad, Y los destruirá en su propia maldad; Los destruirá Jehová nuestro Dios. (Salmos 94:18-23)

Así que el Salmo es de un corazón atribulado debido a la opresión del malvado, pero vemos el reconocimiento de que Dios es el Dios de la venganza y Dios vengará, y Dios sostendrá al justo. Pero aquellos que han sido culpables de maldad serán llevados un día a juicio.

Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos. Porque Jehová es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. (Salmos 95:1-7)

Hermoso Salmo alentándonos a cantar al Señor, llegando a Su presencia con gratitud. Es un hermoso Salmo, realmente, de agradecimiento y alabando por la grandeza de Dios.

Ahora, está la advertencia. “Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.”

Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres, Me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo. (Salmos 95:7-11)

Aquí somos advertidos de no endurecer nuestro corazón contra Dios o la obra de Dios. El ejemplo que se nos da es de los hijos de Israel en el desierto. Ellos están en el límite para entrar en la tierra que Dios les prometió. Dios había hecho algunas promesas maravillosas. Él dijo, “Yo quitaré al enemigo de delante de ustedes. Y todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, Yo se las daré como herencia”. Todas estas gloriosas promesas.

Moisés dijo, “Bueno, enviemos espías para saber a qué clase de tierra vamos”. Así que ellos escogieron a un hombre de cada tribu para que fuera a espiar el territorio. Y cuando ellos regresaron, diez de los espías trajeron un reporte desalentador. Josué y Caleb trajeron un reporte alentador. Ellos dijeron, “Ah, claro que ellos son gigantes, pero son como pan para nosotros. Vayamos y acabemos con ellos”. Pero el pueblo estuvo desanimado por los diez hombres que trajeron el reporte negativo, y ellos comenzaron a murmurar contra el Señor y contra Moisés, y ellos dijeron, “Escojamos a un líder que nos lleve de regreso a Egipto. Fuimos tontos al seguir a Moisés hasta aquí”.

Y la ira del Señor se encendió contra ellos debido a su incredulidad. Fracasando en creer en Dios, que Él los llevaría a esta tierra de descanso y promesa que Él les había prometido. Y debido a su incredulidad, ellos no entraron en el descanso, sino que deambularon por cuarenta años en el desierto y perecieron en la experiencia del desierto.

Todas estas cosas les sucedieron a ellos, nos dice Pablo, como un ejemplo para nosotros. Toda la historia de la liberación de Israel de Egipto y llegando a la tierra de la promesa es conocida como historia peculiar. O sea, hay analogías espirituales para sacar de ella. Y en la analogía espiritual, la tierra de Egipto representa a la vieja vida de esclavitud que experimentamos en nuestra vida de pecado. La tierra prometida... Llegar a esa tierra prometida espiritualmente representa esa gloriosa vida en el Espíritu que Dios quiere que usted conozca; esa vida de descanso, descanso en Dios.

Ahora, entre mi conversión y el entrar en la plenitud de la vida en el Espíritu, hay un desierto que debo atravesar. Y allí hay una legítima experiencia de desierto cuando voy creciendo, cuando aprendo acerca de Dios, mientras Dios me revela Su poder, al llegar a las aguas amargas de Mara, y aún así yo veo cómo Dios puede tornar las aguas amargas en dulces, y me doy cuenta cómo Dios puede tornar las experiencias amargas de mi vida y sacar dulzura de ellas; al aprender a seguir a Dios con la columna de fuego y con la nube, y

aprendo a comprometer mi vida y confiar en que Dios me guíe, entrando en esta nueva relación con Dios, en esta nueva vida y experiencia.

Pero hay también una experiencia desértica ilegítima. Dios no espera que usted pase toda su vida en un yo-yo espiritual. Dios quiere llevarlo a una vida plena, rica y abundante del Espíritu. Dios quiere llevarlo a Su descanso donde usted no siempre está preocupado, no siempre molesto, no siempre irritado. Sino donde usted tiene la plena confianza y hermoso descanso, “El Señor se encargará de eso”, usted sabe. “Así que el lugar se está incendiando, Dios tiene otro lugar”. Dios tiene todo el asunto bajo control. Y hey, ese es un lugar glorioso para vivir donde usted solo aprende que incluso en las tragedias, aparentes tragedias, la mano de Dios está obrando y Dios obrará Su perfecto propósito y voluntad. Y será para bien.

Así que los hijos de Israel perecieron en el desierto, nunca entraron en la tierra prometida.

En Hebreos, este Salmo es citado, “Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba.” No endurezca su corazón contra Dios porque en Hebreos dice, “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.” (Hebreos 4:1)

Hay muchas personas hoy que fallan aún en no creer en el entrar en el descanso que Dios tiene para usted. Su experiencia cristiana aún es como una experiencia desértica. Usted realmente no ha entrado en ese completo descanso en el Señor. Pero Dios quiere que usted entre en ese descanso. Así que tengamos cuidado, no sea que habiéndonos dado la promesa de un lugar de reposo, fallemos a entrar en él. Qué cosa trágica cuando hay reposo para nosotros y nosotros estamos tan llenos con confusión y preocupación y ansiedad, cuando Dios ha prometido reposo para nosotros. Así que no endurezca su corazón, crea y confíe en Dios.

Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; Anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, En todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y gloria en su santuario. Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra. Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y gócese la tierra; Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento, Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad. (Salmos 96:1-13)

Glorioso Salmo, el Salmo 96, animándonos a alabar al Señor, cantar las alabanzas ante Él, declarando las glorias de Dios y las maravillas de Su obra debido a Su grandeza, Él debe ser grandemente alabado. Él está sobre todos los dioses de las naciones, los otros dioses que las personas siguen. Así que denle a Él la gloria debido a Su nombre. Adórenlo a Él.

Y luego la anticipación de Su venida. “Porque Jehová vino”.

Nosotros esperamos el día cuando el Señor regrese y Él regresará para juzgar la tierra.